

Peter Ablinger

ARTE Y CULTURA

Mi opinión es la siguiente: existe la ópera y existe el teatro musical¹. Lo uno es arte, lo otro, cultura. Y esto es todo lo que tengo que decir al respecto. El resto son explicaciones.

Por teatro musical entiendo, *grosso modo*, todo aquello que está entre Lohengrin y Prometeo. La ópera, por contra -así es como utilizo aquí el término-, no es ningún elemento que tenga una continuidad en el aparato cultural. Aparece más bien de manera puntual siempre que dos cosas (arte y medios) se encuentran la una a la otra y producen como resultante una tercera. Empezó, probablemente, a finales del siglo XVI en una villa florentina, cuando las cuatro voces de un madrigal, en lugar de ser cantadas por cuatro cantantes, dieron paso al "escándalo" de ser interpretadas por una sola voz de mujer acompañada por instrumentos. La ópera -así entendida- no es ninguna categoría, sino que, más bien: atraviesa categorías.

Una de las características fundamentales del teatro musical es que ya existe de por sí. Existe como institución, como lugar de ejecución, como materia de formación en los conservatorios, como presupuesto cultural, como vocablo en las cabezas de la gente. Es como un instrumento que se toca. La ópera es un instrumento que se encuentra, se inventa o se reinventa.

El teatro musical de los últimos 25 años -aquel que considero que merece discusión- fue posible únicamente a través de un cierto sacrificio del teatro. De ahí que tanto Nono, como Lachenmann, como Furrer, hallan dado un carácter absoluto a la "música" con el fin de salvar el "teatro",

1 *Oper* y *Musiktheater*, en el original. Dos términos que producen una clara delimitación en el idioma alemán de la que carece el castellano. *Oper* [ópera] es la „ópera“ que abarca desde su nacimiento hasta los dramas musicales de Wagner, en los que desaparecen los números operísticos (recitativo, aria...). *Musiktheater* [teatro musical] es la „ópera“ tal y como se conoce después de Wagner, en forma de un todo homogéneo y „sinfónico“, sin números operísticos. *Musiktheater* también designa, a nivel institucional, el género musical en el que intervienen música y teatro, separándolo así del teatro hablado [Sprechtheater] y de la danza [Tanztheater]. A pesar de que en castellano el término „ópera“ cubre la significación de *Musiktheater*, y que el término „teatro musical“ es un tanto ambiguo, he preferido realizar una traducción literal y consecuente de ambos términos, en aras de una mejor concordancia interna del texto, y ante la falta de otra solución terminológica satisfactoria. [Nota del traductor]

pero convirtiéndolo de esta manera en prescindible e innecesario; las ejecuciones concertantes no suponían ya ninguna pérdida, asumiendo la música por sí misma la dirección y la trama; los librettos y los directores de escena se convirtieron con frecuencia en factores de irritación. Solo Nono, el clarividente, presentó directamente la ejecución concertante en forma de teatro, y en su consecuente rechazo a lo visual es Prometeo, quizá, el último paso forzado que el teatro musical puede hacer -y con ello estamos de nuevo en la ópera.

El uso del término "ópera" más allá de lo meramente histórico es algo que ha sido realizado por otros anteriormente (la "ópera de tres centavos" de Bertolt Brecht, "video-opera" de Robert Ashley, ...); pero incluso históricamente fue la ópera una vez la convergencia de estilos, artes y medios. Bajo este ángulo de visión se abre un amplio campo, un horizonte de posibilidades de formas de percepción, en los que ya únicamente la variedad y apertura de términos -instalación sonora, arte sonoro, instalación de concierto, teatro instrumental, música visual, música textual, intervenciones musicales en el espacio público, formas musicales interactivas, música en red...- de prueba de la actualidad de los desarrollos sobre este terreno.

Por muy distintas que puedan ser las manifestaciones individuales de estos desarrollos actuales, parece que, no obstante, comparten algo en común: los héroes de estas óperas. Así como entonces era percibido con tanto escándalo la centralización del individuo o la elevación de la persona más allá de la música, es hoy en día algo imperceptible y casi sobreentendido, el hecho de que el centro de los acontecimientos es la mayoría de las veces el oyente mismo: así sucede, por ejemplo, cuando éste, inducido por unos pocos impulsos bien dosificados, se percibe a sí mismo en medio de su acto perceptivo cuando pasea entre un par de objetos de una instalación extremadamente reducida, construida sobre un espacio escénico mitad real mitad imaginario. "Operar" quiso decir siempre manejar, tramar², solo que en nuestro tiempo el oyente y espectador se encuentra también integrado en la obra [Opus] como parte de la trama. El espectador "trama", opera en forma de percepción activa.

2 El autor juega con la relación entre *handeln* [manejar], traducción de raíz germánica del latino *operieren* [operar] y sus correspondientes substantivaciones *Handlung* [trama] y *Opus* [obra]. [N. del T.].

En mi diferenciación entre ópera y teatro musical puede apreciarse, sin ninguna duda, un alegato. Éste no va contra el teatro musical; valoro muchas cosas de este género. Tampoco apoya a lo nuevo; esto es para artículos de moda. Mi alegato es a favor del espíritu despierto; y a la relación inteligente de recursos existentes. Mi atención se dirige, con esto, más bien hacia aquello que he definido como ópera, a aquello que no ha sido todavía integrado o disuelto, a una posibilidad, a un lugar de escape, apenas realidad, arte.

P.S.

La ideología del crecimiento, del crecimiento como valor y fin en sí mismo, es la consecuencia directa del colonialismo y del imperialismo. Crecimiento quiere decir: aprovechar recursos que no están a disposición de la otra mitad del mundo; ni tampoco de las subsiguientes generaciones. Un crimen habitual hoy en día. Al menos nos cabe esperar que la ideología del crecimiento pueda ser alguna vez relacionada directamente con el colonialismo y el imperialismo, y reconocida como crimen.

El hecho de que esto no tenga que ver con la ópera o el teatro musical carece de importancia. Hoy, Estados Unidos ha dado comienzo a la guerra contra Irak.

Traducción: Alberto C. Bernal